

Los países de la UE solo acogen el 3,5% de los refugiados pactados en 2015

LUCÍA ABELLÁN, Bruselas

La principal política ideada por la Unión Europea para hacer frente a la crisis de refugiados arroja pobres resultados. El reparto de asilados es aún residual, aunque se ha acelerado durante el verano. Hasta esta semana, la UE ha acogido a 5.651 demandantes de asilo de los que aguardan en Grecia e Italia, los Estados con más presión de llegadas, según datos de la Comisión Europea. Eso supone un 3,5% de los 160.000 que los gobernantes pactaron repartirse hace un año.

Bruselas lamenta que este instrumento pionero diseñado para un periodo de dos años avance con cuentagotas, pero ha decidido cambiar de estrategia respecto a los Estados miembros. Frente a los reproches de otras veces, la Comisión Europea celebró ayer que los traslados se hayan acentuado en los últimos meses. Antes de verano, solo 2.280 refugiados habían viajado de un país a otro. Ahora, las cifras han crecido un 60%. El comisario de Migración, Dimitris Avramopoulos, incluso optó por felicitar a algunos países por sus esfuerzos. Mencionó a Bélgica y a Alemania, que se han comprometido a acoger a un número fijo de personas cada mes como garantía de que no se trata de casos aislados.

Los resultados logrados son, pese a todo, demasiado tibios. Incluso tomando las cifras de desplazamientos comprometidos (los que están pendientes de ejecución), el objetivo de repartir a 160.000 personas en dos años para descargar a Grecia e Italia es casi inalcanzable. Además de los ya reubicados, los Estados solo han ofrecido el equivalente al 9,5% de las plazas necesarias. Y resulta prácticamente imposible que finalicen el proceso en el año restante, en buena medida porque los dirigentes políticos recelan de una acogida que creen controvertida para sus ciudadanías, especialmente en los países del Este.

Pese al mensaje ambiguo que ha enviado recientemente el presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, aludiendo a que la solidaridad no se puede imponer, el comisario de Migración siguió instando a los países a cumplir lo pactado: "La solidaridad no solo es moral, sino también una responsabilidad legal encuadrada en el tratado europeo. Los Estados miembros tienen que cumplir respecto a lo que ya se ha acordado", advirtió Avramopoulos en conferencia de prensa.

Quinto puesto para España

Tras las resistencias iniciales, España se ha colocado, con 363 refugiados reubicados, en el quinto puesto de la lista europea. A la cabeza figura Francia, con 1.952. Le siguen Holanda, Finlandia y Portugal. En el otro extremo destacan Austria, Hungría y Polonia, que no han asumido hasta ahora ninguna acogida (y Eslovaquia, que ejerce ahora la presidencia de turno de la UE, solo tres). El Gobierno húngaro celebra este próximo domingo un referéndum para consultar a la población si acepta que Bruselas fije estas cuotas de acogida para su país, un claro desafío a la autoridad comunitaria en una propuesta que se aprobó por mayoría en el Consejo Europeo (representa a los Estados miembros).

Paradójicamente, el país que

Refugiados reubicados en la UE

A 27 de septiembre de 2016

	Ya reubicados	Comprometidos
1 Francia	1.952	19.714
2 Holanda	726	5.947
3 Finlandia	690	2.078
4 Portugal	555	2.951
5 España	363	9.323
6 Alemania	215	27.536
7 Rumania	202	4.180
8 Bélgica	182	3.812
9 Luxemburgo	124	557
10 Lituania	86	671
11 Letonia	76	481
12 Eslovenia	74	567
13 Irlanda	69	600
14 Chipre	52	320
15 Malta	50	131
16 Estonia	49	329
17 Suecia	39	3.766
18 Croacia	14	968
19 Rep. Checa	12	2.691
20 Bulgaria	6	1.302
21 Eslovaquia	3	902
22 Polonia	0	6.182
23 Hungría	0	2.588
24 Austria	0	1.953

Fuente: Comisión Europea y Organización Internacional de Migraciones

EL PAÍS

más defendió las cuotas de refugiados —y el que se comprometió a reubicar al mayor número de personas— es uno de los que menos las ha aplicado. Se trata de Alemania, que solo ha acogido a 215 candidatos bajo este modelo de redistribución. El motivo es que Alemania experimentó, desde el principio, una reubicación automática: la mayoría de los refugiados que accedieron a la UE a través de Grecia (más de un millón en 2015) acabaron pidiendo asilo en suelo alemán y el Gobierno evita ahora cumplir activamente esta política que tanto promovió.

Pese a todos los avisos, Bruselas ni siquiera mantiene, en la práctica, la meta de reubicar a todo el cupo de 160.000 personas. Porque inicialmente se había ofrecido a Hungría la posibilidad de aliviar su presión migratoria con un reparto de 54.000 personas desde territorio húnga-

ro hacia el resto de la UE. Pero el Gobierno de Viktor Orbán lo rechazó de lleno porque renegaba del sistema de cuotas en sí mismo, tanto para enviar como para recibir solicitantes de asilo. Para no perder el cupo, la Comisión ha propuesto reconvertir esas plazas en acogidas desde fuera de la UE: es decir, para reasentar a refugiados que aún no han llegado a territorio europeo (porque están en Turquía, Líbano y Jordania principalmente).

Ese modelo de acogida desde países terceros obtiene, hasta el momento, mejor aceptación, aunque también muy insuficiente. Los Estados se han hecho cargo de 10.695 asilados trasladados según este esquema, que permite sortear el principio que más irrita a algunos gobernantes europeos: mutualidad entre los 28 socios la presión que, de otro modo, solo reciben unos pocos.

Ni un solo migrante sirio expulsado

Seis meses después del controvertido acuerdo que permite a la UE enviar a Turquía a cualquier migrante —refugiados incluidos— que ponga un pie irregularmente en Grecia, el principal reclamo del pacto apenas se ha cumplido. Ankara aceptó esa condición a cambio de la promesa europea de eliminar el visado para los turcos que viajan a la UE y también de dinero para atender a los demandantes de asilo. Turquía está sorprendida de que Europa no acelere esos retornos.

Desde que el acuerdo migratorio entró en vigor, solo se ha devuelto a 578 personas, la mayoría dentro de la categoría que Bruselas denomina migrantes irregulares (es decir, sin derecho a asilo). También han regresado 10 personas que habían solicitado protección en Grecia. Pero ninguna era siria, asegura a EL PAÍS una portavoz de la Comisión Europea.

La clave está en que casi todos los amenazados con un orden de expulsión presentan su solicitud de asilo en Grecia. Y ante la primera negativa —justificada con el argumento de que Turquía garantiza la protección de estos refugiados—, todos recurren. Pero la segunda instancia griega recela de tomar una decisión tan recalcitrante —expulsar a refugiados de libro a un país cuyo respeto a los derechos humanos es muy cuestionado— y dilata el proceso. "El hecho de que Grecia no haga devoluciones crea un efecto llamada en las llegadas", advertía el embajador turco ante la UE, Selim Yenel, en una reciente conversación con este diario.

Pese a todo, el gran objetivo del acuerdo —frenar las llegadas a través del Egeo— sí se cumple. De una media diaria de 1.740 personas antes del pacto se ha pasado a 94.